

El “hombre nuevo” y el Ministerio de Educación y Salud de Río de Janeiro (1930-1945)*

Gustavo Vallejo**

DOI: <https://doi.org/10.15446/hys.n43.87641>

Resumen | gestada en el giro del siglo XIX al XX en el Reino Unido, la eugenesia fue trascendiendo sus fronteras de manera inusitada. Su diversidad se hizo particularmente notoria durante la década de 1930, cuando la expansión en Sudamérica dejó entrever precisos programas de integración a redes internacionales. En ese marco se inscribe el impacto ejercido por la biotipología italiana y por la biocracia francesa, corrientes que alimentaron la eugenesia latina, al aportar modelos normativos y crear con el “hombre nuevo” un estereotipo ejemplar llamado a regenerar las sociedades modernas. Las teorías de sus principales impulsores, Nicola Pende y Alexis Carrel, recorrieron la región a través de la difusión del instituto biotipológico y los estudios que allí se llevaban a cabo, en un caso, y por medio del enorme suceso alcanzado por un libro, en el otro. Se abordan aquí aspectos de la recepción de ambas teorías en la creación del Ministerio de Educación y Salud de Río de Janeiro que debía plasmar material y simbólicamente las ideas de la eugenesia y un estereotipo del hombre brasileño.

Palabras clave | Eugenesia; estereotipo; hombre; biopolítica; biotipología; masculinidad; racismo; fascismo; arquitectura; planificación urbana; arquitectura brasileña; intercambio cultural; escultura; arte urbano; Alexis Carrel; Le Corbusier; Brasil; Italia; Nicola Pende; Siglo XX.

* **Recibido:** 31 de mayo de 2020 / **Aprobado:** 19 de marzo de 2021 / **Modificado:** 26 de mayo de 2022. Artículo de investigación. El autor agradece a Patricia Funes por guiarlo en el posdoctorado en Ciencias Sociales de la Universidad de Buenos Aires (Buenos Aires, Argentina) donde se desarrolló este trabajo que, asimismo, se inscribe en los proyectos: “Ciencia, racismo y colonialismo visual”, código PID2020-112730GB-I00 del Ministerio de Ciencia e Innovación (Madrid, España) y PIP-CONICET 112-202001-00407CO del Consejo Nacional de Investigaciones Científicas y Técnicas (CONICET) (Buenos Aires, Argentina).

** Doctor en Historia por la Universidad Nacional de La Plata (La Plata, Argentina). Investigador Independiente del Consejo Nacional de Investigaciones Científicas y Técnicas de Argentina (CONICET). Profesor de la Universidad Nacional de La Plata (La Plata, Argentina)  <https://orcid.org/0000-0003-4730-2455>  1208gvallejo@gmail.com  gustavo.vallejo@unq.edu.ar



Cómo citar / How to Cite Item: Vallejo, Gustavo. “El ‘hombre nuevo’ y el Ministerio de Educación y Salud de Río de Janeiro (1930-1945)”. *Historia y Sociedad*, no. 43 (2022): 12-37. <https://doi.org/10.15446/hys.n43.87641>



Derechos de autor: Atribución-
NoComercial-SinDerivadas 4.0
Internacional (CC BY-NC-ND 4.0)

Hist.Soc. 43 (Julio-diciembre de 2022) / pp. 12-37
ISSN-L 0121-8417 / E-ISSN: 2357-4720 / DOI: <https://doi.org/10.15446/hys.n43.87641>

The “New Man” and the Ministry of Education and Health of Rio de Janeiro (1930-1945)

Abstract | after its advent in the United Kingdom at the turn of the 20th Century, Eugenics started to transcend its borders in an unusual way. Its diversity became particularly noticeable during the 1930s when its expansion in South America revealed precise programs for integration into international networks. The impact exerted by Italian Biotypology and French Biocracy is inscribed in this framework, movements that fed Latin American Eugenics, providing normative models, and creating through the “new man” an exemplary stereotype for regenerating modern societies. The theories of its main promoters, Nicola Pende and Alexis Carrel, were disseminated in the region through biotypological institutes and the studies which they carried out, on the one hand, and through the unusual popularity reached by a book, on the other. So, this paper studies some aspects of the reception of both theories in the creation of the Ministry of Education and Health of Rio de Janeiro, which should embody, materially and symbolically, the ideas of Eugenics and a stereotype of the Brazilian man.

Keywords | Eugenics; Stereotype; Man; Biopolitics; Biotypology; Masculinity; Racism; Fascism; Architecture; Urban Planning; Brazilian Architecture; Cultural Exchange; Sculpture; Urban Art; Alexis Carrel; Le Corbusier; Brazil; Italy; Nicola Pende; 20th Century.

O “Homem Novo” e o Ministério da Educação e Saúde do Rio de Janeiro (1930-1945)

Resumo | depois de gestada na passagem do século XIX para o século XX no Reino Unido, a eugenia foi transcendendo suas fronteiras de forma incomum. Sua diversidade tornou-se particularmente notável na década de 1930, quando a expansão na América do Sul revelou programas precisos de integração em redes internacionais. Nesse quadro está inscrito o impacto exercido pela biotipologia italiana e pela biocracia francesa, correntes que alimentaram a eugenia latina, fornecendo modelos normativos e criando com o “novo homem” um estereótipo exemplar chamado a regenerar as sociedades modernas. As teorias de seus principais impulsores, Nicola Pende e Alexis Carrel, percorreram a região através da difusão do instituto biotipológico e os estudos que ali eram realizados, em um caso, e por meio do sucesso inusitado alcançado por um livro, no outro. São abordados aqui aspectos da recepção de ambas as teorias na criação do Ministério da Educação e Saúde do Rio de Janeiro, que deveria plasmar material e simbolicamente as ideias da eugenia e um estereótipo do homem brasileiro.

Palavras-chave | Eugenia; estereótipo; homem; biopolítica; biotipologia; masculinidade; racismo; fascismo; arquitetura; planejamento urbano; arquitetura brasileira; intercâmbio cultural; escultura; arte urbana; Alexis Carrel; Le Corbusier; Brasil; Itália; Nicola Pende; século XX.

Biotipología y biocracia

En la decepcionante realidad europea que sobrevino tras la Gran Guerra, el hombre fue una figura cultural intensamente tematizada, un objeto de estudio que servía de reflejo espejular para entender desde la parte el todo, para llegar desde el conocimiento del individuo al de una sociedad considerada enferma y decadente. Según esta perspectiva, que pronto pasó a integrarse a distintas versiones de la eugenesia, el hombre representaba el origen del mal y de su salvación, y cuando los tiempos requerían llevar a cabo grandes cambios, en torno a él se articuló también la virtud, identificada en la recreación de los valores humanos del clasicismo, en la heroicidad expresada durante la contienda y en su proyección futurista que permitía celebrar el advenimiento de una nueva época¹.

Dentro de esta problemática ocupó un lugar destacado la biotipología², una rama de la eugenesia que trascendía los alcances de la Escuela Positiva a través de un nuevo léxico y formas renovadas de clasificación de las personas para constituirse, junto con las prácticas ortogénicas, correctivas de los desvíos corporales de los individuos, en un instrumento para resolver los problemas biopolíticos de la nación³. Si la difusión del lombrosianismo había sido tan grande que su implementación dejó de requerir de una formación específica cuando la relación entre el aspecto exterior y los comportamientos pasó a inferirse con facilidad, la biotipología instauraba una disciplina basada en un orden tecnocrático que requería de nuevos especialistas en el campo biomédico para llevar a cabo la utopía de alcanzar un control individualizado y totalizante de las poblaciones⁴.

Nicola Pende⁵ fue el creador de la biotipología italiana⁶ y el responsable de que muy pronto se propagara en países sudamericanos sobre el sustrato del fuerte impacto que tuvo en ellos

1. George Mosse, *La imagen del hombre. La creación de la moderna masculinidad* (Madrid: Talasa, 2000).

2. Nos referiremos aquí a la biotipología italiana. Otras biotipologías fueron promovidas en Alemania por Ernst Kretschmer (1888-1964) y Walter Jaensch (1889-1950); en Estados Unidos por George Drapen (1880-1959) y William Sheldon (1898-1977); en Reino Unido por Alexander Cawadías (1884-1971); y en Francia por Henri Laugier (1888-1973) y Marcel Martiny (1897-1982).

3. Ana-Carolina Vimiero-Gomes, "Biotipología, regionalismo e construção de uma identidade corporal não plural, década de 1930", *História, Ciências, Saúde-Manguinhos* 23, sup. 1 (2016): 114, <https://doi.org/10.1590/s0104-59702016000500007>

4. Para el caso brasileño fue analizado el paso del lombrosianismo a la biotipología como una forma de reemplazar un saber lego por otro de especialistas. Luis Ferla, *Feios, sujos e malvados sob medida. A utopia médica do biodeterminismo* (San Pablo: Alameda, 2009), 155-235.

5. Nicola Pende nació en Noicattaro (Italia) en 1880. Médico endocrinólogo, fue postulado en varias oportunidades para acceder al Premio Nobel de Medicina. También fue uno de los responsables de la cuestión racial del fascismo. Murió en 1970. Ver Gustavo Vallejo, "Las formas del organicismo social en la eugenesia latina", en *Darwinismo social y eugenesia en el mundo latino*, comps. Marisa Miranda y Gustavo Vallejo (Buenos Aires: Siglo XXI, 2005), 231-272; Francesco Cassata, *Molti, sani e forti. L'eugenetica in Italia* (Turín: Bollati Boringhieri, 2006), 188-211.

6. Nicola Pende, *Le debolezze di costituzione* (Roma: Bardi, 1922).

la “Galaxia Lombroso”⁷. La biotipología, que también abrevó en la Escuela Constitucionalista de Achille Di Giovanni y Giacinto Viola, buscaba forjar un “hombre nuevo” para un “Estado nuevo”, entendiendo al arte y la ciencia como factores consustanciales en la definición de un estereotipo influyente en estrategias de índole política, cultural y racial⁸. Retomando arquetipos creados en el humanismo aquella gestó un marco interpretativo que integró la biología celular, el conocimiento endocrino, el organicismo católico y una esencialista celebración de la raza que llevó a Roma a la cúspide de la civilización. Dentro de esa diversidad, el neohipocratismo servía de amalgama entre el pasado y el presente a través de criterios que podían verse reflejados en representaciones artísticas del cuerpo humano. Si en *Los cuatro apóstoles* Alberto Durero había traducido al arte la teoría hipocrática y galénica de los humores y temperamentos⁹, la biotipología deconstruía esa representación gestando su propia clasificación de individuos. Así, del humoralismo se llegaba al “hormonismo moderno”, donde el saber endocrino se conjugaba con el constitucionalismo para conformar los pilares en los que se apoyaba el biotipo humano¹⁰, puesto que a *Los cuatro apóstoles* les correspondían los cuatro biotipos fundamentales establecidos por Pende desde la morfología, la antropometría, la fisiología diferencial, la endocrinología constitucional y la psicología¹¹. Cada biotipo representaba características eficaces para tareas bien delimitadas y era el biotipólogo el encargado de estudiarlas para detectar “el justo lugar” que un individuo debía ocupar dentro del organismo social¹².

Pende fue el principal propagandista de la eugenesia en Sudamérica a partir de 1930 cuando, a la importante difusión de su teoría, añadió un plan que tuvo un fuerte impacto en metrópolis como Buenos Aires y Río de Janeiro. Pero además existieron otros espacios de producción de conocimiento que cabe integrar dentro de la eugenesia latina¹³, como el

7. Livio Sansone, “Hiperbólicos italianos: as viagens dos integrantes da Escola Positiva de Antropologia da Itália pela América meridional, 1907-1910”, *História, Ciências, Saúde-Manguinhos* 27, no. 1 (2020): 265-274, <https://doi.org/10.1590/s0104-59702020000100015>

8. Sobre la idea del “hombre nuevo” ver: Anne Marie Matard-Bonnuci y Pierre Milza, eds., *L’Homme nouveau dans l’Europe fasciste (1922-1945): entre dictature et totalitarisme* (París: Fayard, 2004); Francesco Cassata, *Building the New Man: Eugenics, Racial Science and Genetics in Twentieth-Century Italy* (Budapest y Nueva York: Central European University Press, 2011); Gustavo Vallejo, “El hombre nuevo: representaciones culturales en torno a la masculinidad en la Argentina (1918-1976)”, *Cuadernos de Historia Contemporánea* 40 (2018): 89-113, <https://doi.org/10.5209/CHCO.60324> Sobre los estereotipos en Latinoamérica ver Gustavo Vallejo y Marisa Miranda, “Masculinidades y feminidades: estereotipos, estigmas e identidades colectivas (Latinoamérica en el siglo XX). Del arquetipo al estereotipo. Modelos generizados para normalizar sociedades modernas”, *Historia y Sociedad*, no. 41 (2021): 8-14, <https://doi.org/10.15446/hys.n41.96348>

9. En esa obra de 1526 aparecen figuras asociadas a cada temperamento: Juan es el sanguíneo equilibrado, Pedro es el flemático, Marcos es el colérico y Pablo el melancólico.

10. Nicola Pende, *La ciencia de la persona humana* (Buenos Aires: Alfa, 1948 [1947]), 367.

11. Pende, *La ciencia de*, 368.

12. Vallejo, “El hombre nuevo: representaciones”, 14.

13. Sobre la noción de eugenesia latina, entendida como un conjunto de redes que alcanzaron a países en los que la Iglesia católica mantenía una notoria influencia sobre sus sociedades, puede verse Gustavo Vallejo, “Las formas del organicismo social en la eugenesia latina”; en Marius Turda y Aaron Gillette, *Latin Eugenics in Comparative Perspective* (Londres y Nueva York: Bloomsbury, 2014).

que en Francia propugnó hacer de la eucracia un programa de gobierno en el que fueran privilegiadas las cualidades biológicas, por lo cual devino en la noción de biocracia. Se trató así de una corriente de pensamiento que alcanzó su máxima expresión con Alexis Carrel¹⁴ y su libro *L'homme, cet iconnu* (*La incógnita del hombre*), publicado en 1935 e inmediatamente convertido en *best seller* por una enorme difusión a la que favoreció la simultánea edición en inglés y la aparición por partes en *Readers' Digest* (Selecciones)¹⁵. Había sido anteriormente el psiquiatra francés Edouard Toulouse, quien impulsó la biocracia, entendiéndola como un sistema basado en la valoración de la desigualdad biológica y social para priorizar un orden sustentado en las aptitudes psicotécnicas de cada individuo y en la aceptación de la misión social asignada por esas mismas aptitudes para alcanzar así la eucracia¹⁶.

Las ideas de Toulouse, y del campo en el que se inscribieron, permearon el texto de Carrel, integrándose a una visión holista, atravesada por la obsesiva exaltación de la decadencia y la degeneración de las sociedades modernas¹⁷. El holismo invocado se traducía en una libre recreación de aspectos de la doctrina de Pende, para añadirle alusiones a medicinas alternativas, homeopatía, tratamientos fitoterapéuticos y una filosofía del pesimismo que realizaba los perjuicios de la civilización moderna. El mal denunciado y la salvación, ofrecidos por Carrel, recayeron circularmente en la figura del hombre, en tanto estereotipo que podía proyectarse socialmente para proveer de ejemplos colectivos con una clara formulación: la creación del Instituto del Hombre. De hecho para Carrel, Francia debía promover la “ciencia del hombre” al capitalizar avances como los alcanzados por Pende en su Instituto de Génova¹⁸.

Carrel era una figura reconocida mundialmente por desarrollar técnicas de trasplantes que le valieron la obtención del Premio Nobel en 1912. De formación católica y con fuertes inquietudes espiritualistas no había incursionado aun en la eugenesia, aunque nunca ocultó su rechazo a la democracia por considerarla una falaz abstracción incapaz de reemplazar a las leyes de la naturaleza. Sin embargo, *La incógnita del hombre* pasó en poco tiempo a constituirse en una referencia ineludible para eugenistas de todo tipo de orientación y en un emblema para quienes aspiraban proyectar internacionalmente la cultura francesa.

.....
14. Carrel nació en 1873. En 1912 fue el científico más joven en obtener el Premio Nobel, desempeñándose luego en el Instituto Rockefeller de Estados Unidos. Luego retornó a Francia donde falleció en 1944. Ver Andrés Reggiani, *God's Eugenist: Alexis Carrel and the Sociobiology of Decline* (Nueva York y Londres: Berghahn Books, 2006); “La eugenesia como crítica de la cultura: Alexis Carrel y la decadencia del hombre occidental”, en *Políticas del cuerpo. Estrategias modernas de normalización del individuo y la sociedad*, comps., Gustavo Vallejo y Marisa Miranda (Buenos Aires: Siglo XXI, 2008), 237-260.

15. Alexis Carrel, *La incógnita del hombre* (Buenos Aires: Joaquín Gil, 1957 [1935]).

16. Ricardo Campos, “Biocracia versus democracia. Los proyectos biocráticos de Toulouse, Carrel y Vallejo Nágera”, en *Políticas del cuerpo. Estrategias modernas de normalización del individuo y la sociedad*, comps. Gustavo Vallejo y Marisa Miranda (Buenos Aires: Siglo XXI, 2008), 191-236; Anne Carol, *Histoire de l'eugénisme en France. Les médecines et la procréation XIXe-XXe siècle* (París: Éditions du seuil, 1995), 199-207.

17. Christopher Lawrence y George Weisz, eds., *Greater than the Parts: Holism in Biomedicine, 1920-1950* (Nueva York: Oxford University Press, 1998).

18. Carrel, *La incógnita*, 260.

Así, la biotipología y la biocracia se constituyeron en grandes utopías biomédicas de la década de 1930, fundadas en importantes intertextualidades y en un insistente objeto central que era forjar el “hombre nuevo”. Pende la sustentó desde un soporte científico que comprendió la elevación de su instituto a un plano modélico. El suceso de Carrel, en cambio, reposó en un *best seller*, donde su instituto era solo un proyecto. Los grandes puntos en común que ambos poseían, también dieron lugar a disputas por el liderazgo sobre el mundo latino, a través de dos expresiones de la eugenesia orientadas por Italia, en un caso, y Francia, en otro, para articular una noción de latinidad que permitiera desplegar su supremacía cultural y política sobre Sudamérica.

La eugenesia latina y su despliegue en Sudamérica

Las inquietudes raciales que afloraron en la Europa de entreguerras no tardaron en empalmarse con las de Sudamérica, sobre todo luego de que el crac de 1929 derivara en golpes de Estado llevados a cabo en Argentina y Brasil que favorecieron el despliegue de la eugenesia en la región. En Argentina, el 6 de septiembre 1930 fue destituido el presidente Hipólito Yrigoyen (1852-1933) por el general José F. Uriburu (1868-1932), quien recobraba así el poder para los más tradicionales sectores oligárquicos, añadiendo la novedad de pretender instaurar un régimen corporativo a imagen y semejanza del que existía en Italia. Para quienes compartían esta mirada, el golpe también fue entendido como una oportunidad para llevar a cabo acciones que en democracia eran más difíciles implementar. Si, por caso, para el arquitecto suizo-francés Charles-Édouard Jeanneret (Le Corbusier) se abrieron las expectativas de que un año después de pasar por Buenos Aires fuera contratado con el fin de llevar a cabo un plan urbanístico¹⁹; para el médico argentino Gregorio Aráoz Alfaro se había terminado con las trabas que impedían implementar la eugenesia en su país²⁰. Y, efectivamente, esto último comenzó a tomar forma con notable celeridad a raíz de la colaboración diplomática que Italia prestó al Gobierno de facto facilitando la oportuna visita de Pende a Buenos Aires²¹. Su llegada acicateó la conformación de una sociedad de eugenesia local liderada por el médico Arturo R. Rossi, que serviría de punta de lanza para promover la biotipología y el fascismo en Sudamérica. En un breve lapso Rossi creó importantes espacios que incrementalmente acompañaron el desarrollo de la

19. “Ustedes han hecho la revolución: cuentan ahora con un gobierno más apto para comprender el rol del urbanismo”. Carta de Le Corbusier a Antonio Vilar, 3 de diciembre de 1930, citado en Jorge Liernur y Pablo Pschepiurca, *La red austral: obras y proyectos de Le Corbusier y sus discípulos en la Argentina (1924-1965)* (Bernal: Universidad Nacional de Quilmes, 2008), 180.

20. Gustavo Vallejo, “La hora cero de la eugenesia en la Argentina: disputas e ideologías en el surgimiento de un campo científico, 1916-1932”, *História, Ciências, Saúde-Manguinhos* 25, sup. 1 (2018): 25, <https://doi.org/10.1590/S0104-59702018000300002>

21. Pende dictó 8 conferencias en la cátedra de Carlos Bonorino Udaondo del Hospital de Clínicas de Buenos Aires, merced a gestiones de Mariano Castex (vicepresidente del Instituto de Cultura Itálica y, tras el curso, rector de la Universidad de Buenos Aires). Vallejo, “La hora cero”, 24.

eugenesia (la Asociación Argentina de Biotipología, Eugenesia y Medicina Social y el Instituto Biotipológico en 1932, los *Anales de Biotipología* en 1933 y la Escuela de Biotipología en 1934), y fue ungido por Pende como el responsable regional de un plan de expansión de la eugenesia y la latinidad bajo directivas emanadas desde el Instituto de Génova.

Por su parte, el golpe de Estado en Brasil del 3 de noviembre de 1930 llevó a la presidencia a Getúlio Vargas (1882-1954). Los cambios políticos supusieron la institucionalización del autoritarismo aunque también, y a diferencia de lo ocurrido en Argentina, trajeron consigo una ampliación de derechos para franjas sociales relegadas por la tradicional configuración oligárquica que había tenido el país, con medidas que incluyeron especialmente la expansión de las áreas de educación y salud. De hecho, Brasil careció de un Ministerio de Educación hasta que en 1930 fue creado para pasar a funcionar conjuntamente con el área de Salud Pública. Asimismo, la cuestión racial impregnó los contenidos del *varguismo*, que tomó debida nota de las discusiones del primer Congreso Brasileño de Eugenesia en 1929. Presidido por Edgard Roquette Pinto, director del Museo Nacional de Río de Janeiro²², allí se presentaron estudios raciales que integraron antropología, medicina y criminología, y estimularon una inquietud que prosiguió con pocos cambios en las décadas siguientes²³. Subyacía en ella un velado interés por evitar que la abolición de la esclavitud en 1888 y el fin de la monarquía en 1889 supusieran una profunda alteración del orden social, algo que ya había motivado el surgimiento de la primera Sociedad de Eugenesia sudamericana en 1918 bajo el liderazgo de Renato Kehl y la apoteosis del blanqueamiento en torno al centenario de la independencia en 1922, con una exposición que intentó mostrar al mundo el ingreso de Brasil a la modernidad.

Para ello fue demolido el morro do Castelo, la montaña en la que se erigió el núcleo fundacional de Río de Janeiro en 1567, y que, por haberse convertido en el refugio habitacional de los más pobres, en torno a 1900 pasó a ser visto como el foco de una “mala vida” que ponía en riesgo a toda la sociedad²⁴. Esto motivó que el prefecto, Carlos Sampaio, se empeñara en extirpar ese “diente putrefacto”, aquella “verruca monstruosa” que afeaba el bonito rostro de la “ciudad maravillosa”²⁵. De aquel gesto fáustico emergía la exposición de un Brasil blanco y abierto al futuro²⁶, que también dio un lugar preeminente a intelectuales

.....
22. Vanderlei De Souza, *Em Busca do Brasil: Edgard Roquette-Pinto e o retrato antropológico brasileiro (1905-1935)* (Río de Janeiro: Fiocruz, 2017).

23. Olívia-Maria Gomes da Cunha, *Intenção e gesto. Pessoa, cor e a produção da (in) diferença no Rio de Janeiro (1927-1942)* (Río de Janeiro: Arquivo Nacional, 2002), 238.

24. Sobre la mala vida ver Ricardo Campos, *La sombra de la sospecha. Peligrosidad, psiquiatría y derecho en España (siglos XIX y XX)* (Madrid: Catarata, 2021), 65-97.

25. Sven Schuster, “História, nação e raça no contexto da Exposição do Centenário em 1922”, *História, Ciências, Saúde-Manguinhos* 1, no. 1 (2014): 127-128, <https://doi.org/10.1590/S0104-59702013005000013>

26. Al demoler la matriz y el corazón de la ciudad colonial, los poderes públicos buscaron borrar la memoria de ese pasado y, a la vez, expulsar del centro de la capital a una población refractaria a los ideales del progreso, excluida de sus supuestas ventajas, lejana a los rigores de la ética positivista del trabajo e identificada por las élites como la reencarnación misma de la barbarie. Margarita de Souza Neves y Maria-Helena Rolim-Capetalo, “Retratos del Brasil: ideas, sociedad y política”, en *Ideas en el siglo. Intelectuales y cultura en el siglo XX latinoamericano*, coord. Oscar Terán (Buenos Aires: Siglo XXI, 2004), 129.

como Francisco José de Oliveira Vianna, para quien la única solución al problema racial era el blanqueamiento por medio de una inmigración europea que privilegiara una “colonización inteligente”²⁷. También Jeca Tatu²⁸ fue puesto en escena como contracara de la población idealizada de brasileños europeizados y blancos que aparecían en imágenes, publicidades y filmes²⁹. Y dentro de ese clima de ideas, en 1923, el diputado por el estado de Minas Gerais, Fidelis Reis, elaboró un proyecto para impedir la inmigración que afectara “la formación étnica de la nacionalidad”, identificando el mal en la llegada de negros y asiáticos, ante lo cual recibió el apoyo de figuras como el propio Oliveira Vianna³⁰.

Con la llegada de Vargas al poder se reavivó la discusión en torno a la eugenesia, de la que él mismo se había ocupado siendo estudiante de Derecho, cuando abordó los impedimentos matrimoniales debido a que, como sostenía, la unión sexual entre degenerados favorecía el decaimiento de los organismos y el debilitamiento de la especie³¹. Puesta en debate la cuestión racial, la degeneración por “cruzamientos indebidos” y los límites a la acción preventiva de la higiene en ciertos grupos sociales, nació en 1931 el primer gabinete de identificación nacional³², que dos años más tarde fue elevado al rango de Instituto, bajo la dirección de Leonídio Ribeiro y la orientación ideológica de la escuela constitucionalista y biotipológica italiana. Su antecedente había sido el gabinete biotipológico del doctor Juvenil Rocha Vaz, introductor de las ideas de De Giovanni, Viola y Pende en Brasil. Más tarde, Ribeiro convocó a Waldemar Berardinelli y a otros asistentes de Rocha Vaz para conformar con Arthur Pereira Ramos el Instituto de Identificación, también llamado Laboratorio de Biotipología y Antropología Criminal. Entre sus miembros estaba Afrânio Peixoto, quien trasladó las expectativas depositadas en la función eugénica que cumpliría el Instituto para evitar mestizajes a los propósitos del I Congreso Nacional de Identificación celebrado en 1934 en Rio de Janeiro y San Pablo³³.

La eugenesia también permeó los debates por la nueva Constitución sancionada en julio de 1934, desde la Comisión Central de Eugenesia fundada por Renato Kehl y a la Comisión de Selección Inmigratoria, integrada también por Kehl junto a Edgard Roquette Pinto y Oliveira Vianna, para proponer una enmienda a la Constitución que el Congreso Nacional

27. Schuster, “História, nação”, 124.

28. Jeca Tatu era un personaje creado por Monteiro Lobato que aludía despectivamente al habitante del interior del país. Ver Ricardo-Augusto Dos Santos, “El Jeca Tatu. Educación, eugenesia e identidad nacional en Brasil (1914-1947)”, en *Políticas del cuerpo. Estrategias modernas de normalización del individuo y la sociedad*, comps. Gustavo Vallejo y Marisa Miranda (Buenos Aires: Siglo XXI, 2008), 293-320.

29. Schuster, “História, nação”, 125-126.

30. Elda González-Martínez, *La inmigración esperada. La política migratoria de João VI hasta Getúlio Vargas* (Madrid: Consejo Superior de Investigaciones Científicas, 2003), 187.

31. Eliana Gesteira da Silva y Alexandre Brasil-Fonseca, “Ciência, estética e raça: observando imagens e textos no periódico O Brasil Médico, 1928-1945”, *História, Ciências, Saúde-Manguinhos* 20, sup. 1 (2013): 1295, <https://doi.org/10.1590/S0104-59702013000400011>

32. Sus antecedentes se remontan a inicios del siglo XX, cuando se incorporaron los sistemas de Bertillon y Vucetich a una verdadera política de la identificación. Gomes da Cunha, *Intenção e gesto*.

33. Gomes da Cunha, *Intenção e gesto*, 265-271.

aprobó en 1935. A través de estos espacios se introdujeron normas sobre matrimonios y el establecimiento de cotas raciales que en adelante afectaron el ingreso a Brasil de japoneses y judíos, y complementaron así el impedimento establecido sobre el arribo de negros³⁴.

También en 1934, y por otras vías, cobró un fuerte impulso el desarrollo de la eugenesia en la región. Ese año Pende propuso aunar la difusión de su ciencia con la expansión política del fascismo en Sudamérica, articulando su interés con el de Benito Mussolini por convertir esa parte del mundo en un espacio para promover una intensiva colonización cultural. Con el acuerdo del *Duce*, Pende encargó a Rossi y sus epígonos la organización en Buenos Aires de un gran Congreso Internacional Latino, con la presencia de veintinueve naciones, dividido en tres secciones (ciencia, bellas artes y ciencias aplicadas), en lo que sería “para la Italia fascista el primer reconocimiento por parte de América Latina de la preponderancia que de ahora en adelante debe tener Roma en la dirección cultural de las naciones latinas”³⁵. En contrapartida, Roma sería la sede de la súper universidad latina.

Con la misión de comprometer la presencia de colegas brasileños al Congreso Internacional Latino que se celebraría el 12 de octubre de 1936 en Buenos Aires, la delegación argentina encabezada por el psiquiatra Gonzalo Bosch llegó a Río de Janeiro en agosto de 1934³⁶. El principal anfitrión fue el psiquiatra Antonio Austregesilo, quien confirmó su participación en el evento de 1936 representando al respectivo Ateneo local que se creó bajo su presidencia³⁷. Bosch también se reunió con miembros de la escuela constitucionalista y biotipológica brasilera, entre ellos Waldemar Berardinelli y Gerbert Perissé, corresponsales de los *Anales de Biotipología, Eugenesia y Medicina Social*; los referentes de la biotipología criminal, Leonídio Ribeiro, Isaac Brown y R. João Mendonça; y de la Liga de Higiene Mental, Afrânio Peixoto, Ignacio Cunha Lopes y Waldemar de Almeida. Respaldando esa integración, el presidente argentino, Agustín P. Justo (1876-1943), dirigió el 7 de septiembre de 1934 un mensaje radiotelefónico al pueblo brasileño, donde se centró en el rol común que ambos países debían cumplir como “representantes de la raza latina”³⁸. Como contrapartida, Vargas visitó Buenos Aires, donde contribuyó a estrechar los vínculos científicos entre Argentina y Brasil, especialmente en el campo de la medicina constitucional y biotipológica³⁹.

34. Aluizio Alves-Filho y Ricardo Augusto Dos Santos, “Raça como calcanhar de Aquiles da obra de Oliveira Vianna”, en *Francisco José Oliveira Vianna. Uma introdução ou estudo da formação social brasileira, pioneirismo, contribuições e questões controversias*, coord. Aluizio Alves-Filho (Río de Janeiro: Fundação Miguel de Cervantes, 2011), 256.

35. Eugenia Scarzanella, *Italiani malagente. Inmigración, criminalidad, razzismo in Argentina. 1890-1940* (Milán: Franco Angeli, 1999), 146.

36. Bosch era el vicepresidente 1.º de la Asociación Argentina de Biotipología, Eugenesia y Medicina Social y presidente del Ateneo de Cultura Latina de Buenos Aires.

37. *Anales de Biotipología, Eugenesia y Medicina Social*, no. 28 (1934).

38. Agustín P. Justo. “Nuestra condición de representantes de la Raza Latina en América, nos hace soldados de la misma civilización”, en *Anales de Biotipología, Eugenesia y Medicina Social*, no. 29 (1934): 3.

39. La presencia de Vargas en Buenos Aires fue cubierta por *Anales de Biotipología, Eugenesia y Medicina Social*, no. 45 (1935): 1, 12-13. Las relaciones entre la biotipología y el poder político eran frecuentes. Resulta elocuente la dedicatoria a Getúlio Vargas de Waldemar Berardinelli en su *Tratado sobre biotipología y patología constitucional* (1942) por su, “genio político, hecho en gran parte de la intuición biotipológica, nos ha guiado con una comprensión amplia y humana”. Gesteira da Silva y Brasil-Fonseca, “Ciência, estética”, 1298.

El Ministerio del Hombre en Río de Janeiro

La biotipología se afirmó en el Brasil de Vargas en medio de debates sobre la identidad nacional que interpelaron las características étnicas, raciales y culturales deseadas para el país. El blanqueamiento sustentaba una perspectiva de jerarquía racial mucho más fuerte que el “mito de la democracia racial” derivado de la obra de Gilberto Freyre, y al que reforzaron medidas de selección eugénica de inmigrantes que priorizaban a los europeos como los mejores tipos antropológicos para conformar la nación⁴⁰.

El tema halló resonancia en el Ministerio de los Negocios de la Educación y Salud Pública desde que, en 1934, pasó a conducirlo Gustavo Capanema. En efecto, católico nacionalista de Minas Gerais, Capanema asumió un protagonismo político que iba a la par de la instalación de ese estado y su capital, Belo Horizonte, en un lugar expectante dentro de una disputa de poder interurbana mantenida entre Río de Janeiro y San Pablo⁴¹. Capanema era una figura polifacética, en la que una clara idea racial coexistía con el extendido vínculo mantenido con las vanguardias artísticas, a las que convocó para impulsar la modernización del Ministerio a su cargo. El Ministerio pasó a administrar desde las colonias de leprosos y sanatorios de tuberculosos hasta la Fundación Oswaldo Cruz, especializada en enfermedades tropicales, además de las principales instituciones educativas, entre ellas la Escuela Nacional de Educación Física creada para satisfacer las orientaciones eugénicas de la reforma escolar⁴².

Todas estas acciones demandaron nuevos medios administrativos y acentuaron la necesidad de crear un edificio que centralizara las funciones y sintetizara el espíritu de su gestión. Para eso Capanema acuñó la denominación de “Ministerio del Hombre”, figura retórica connotativa de una acción dirigida a “preparar, componer y poner en valor al hombre del Brasil”⁴³, dentro de un proyecto fundado en la certeza de que la educación resolvería los males raciales de la nación⁴⁴. Su plan tuvo interminables derivaciones culturales y políticas que afloraron desde el momento en el que se formuló la pregunta clave: ¿cómo debía ser el hombre brasileño? Allí radicaba un problema por el que discurría una profunda reflexión acerca de la nacionalidad. Las primeras medidas que adoptó Capanema, entre abril y junio de 1935, fueron convocar al concurso para la realización del edificio del Ministerio y contratar al italiano Marcello Piacentini para proyectar la ciudad universitaria de Río de Janeiro, basándose en su reciente experiencia en la ciudad universitaria de Roma.

40. Vimiero-Gomes, “Biotipología, regionalismo”, 113.

41. De Minas Gerais también procedía Juscelino Kubitschek quien, tras ser alcalde de Belo Horizonte y gobernador de aquel estado, fue presidente de la nación (1956-1961), en cuyo mandato se fundó la nueva capital de Brasil, Brasilia.

42. Andrés Reggiani, *La eugenesia en América Latina* (Ciudad de México: El Colegio de México, 2019), 181.

43. “Exposição de motivos de Gustavo Capanema a Getúlio Vargas, 14 de junio de 1937”, en Fundação Getúlio Vargas (FGV), Centro de Pesquisa e Documentação de História Contemporânea do Brasil (CPDOC), San Pablo-Brasil, Fondo: Arquivo Gustavo Capanema (AGC), Serie: f 34.10.19 III-9.

44. Jerry Dávila, *Diploma de brancura: política social e racial no Brasil, 1917-1945* (San Pablo: Unesp, 2006), 47.

Con relación al Ministerio, Capanema destacó la voluntad de reforzar los ideales modernizadores del estado con una obra que debía ser una señal hacia el futuro. Incluso, el predio destinado a la realización añadía más elementos simbólicos por integrar un sector del demolido morro do Castelo, cuya resultante explanada hasta el mar, que alojó la mencionada Exposición del Centenario de 1922, luego se convirtió en el centro administrativo de la ciudad, consolidando así una intervención que fue vista como un verdadero “laboratorio eugénico”⁴⁵. Allí, justamente, se emplazó el nuevo plan de Capanema que vendría a profundizar el ideal modernizador desatado en la década anterior. Pero si las reformas urbanas requeridas por la Exposición de 1922 posibilitaban disponer del sitio para levantar el “Ministerio del Hombre”, de la Semana del Arte Moderno lanzada en San Pablo para poner en crisis los paradigmas intelectuales y estéticos que aquel evento exacerbaba irrumpieron notables intelectuales que en la década siguiente confluyeron también en el proyecto modernizador de Capanema. Por caso, seguirían ese itinerario, Mario de Andrade, luego director del Instituto Nacional del Libro y Carlos Drummond de Andrade, jefe de gabinete del ministro. El punto en común que tenían los cultores de una y otra perspectiva cultural, social y estética radicaba en una percepción de lo nacional que defendía la eliminación de las partes en favor del conjunto. Este criterio que no dudaban en exponer los modernistas, sustentaba las ideas autoritarias y científicas que justificaban y legitimaban al papel tutelar que asumió el Estado desde 1930⁴⁶.

El plan que comenzaba por levantar el “Ministerio del Hombre” tuvo un primer contratiempo en el resultado que arrojó el concurso convocado para ese fin. Se impuso Archimides Moreira con un trabajo que para Capanema resultaba “aberrante” por haber sido proyectado en estilo marajoara, es decir inspirado en la civilización precolombina que se desarrolló en la isla de Marajó. Este proyecto iba precisamente en el sentido opuesto a las ideas de Capanema, quien no quería que este emblema del Estado simbolizara culturas pretéritas, sino precisamente a la civilización que las había retirado de la historia, como lo había hecho antes con el morro do Castelo. Capanema impulsaba el blanqueamiento de la sociedad desde una gestión al frente del Ministerio, iniciada en coincidencia con la avanzada de los biotipólogos argentinos que llevaron a Brasil el mensaje de Pende y sus estrategias de irradiación del poder científico. De hecho, pronto surgieron iniciativas que reconocían la influencia de Italia, como la creación de la Dirección de Protección a la Maternidad y la Infancia, que emulaba la institución inaugurada por Mussolini en 1925, dentro de la misma orientación que llevó a contratar a Piacentini para proyectar la ciudad universitaria.

45. Fabiola López-Durán, *Eugenics in the Garden. Transatlantic Architecture and the Crafting of Modernity* (Austin: University of Texas Press, 2018), 57-82.

46. Una perspectiva diferente a la de los modernistas de la Semana del Arte Moderno fue planteada desde el Manifiesto Regionalista del Nordeste en 1926, por el denominado Grupo Verde-Amarelo, el cual instaló un debate en torno al problema del regionalismo y la nación. Patricia Funes, *Historia mínima de las ideas políticas en América Latina* (Ciudad de México: El Colegio de México, 2014), 160-161.

Y, precisamente, Piacentini fue uno de los técnicos consultados en marzo de 1936 que desaconsejó a Capanema realizar el proyecto ganador del concurso del Ministerio porque, más allá de las cuestiones estéticas, poseía también importantes problemas funcionales.

El episodio que siguió fue largamente analizado en la historia del arte y la arquitectura, donde se destacó la sensibilidad de Capanema y su compromiso con las vanguardias, con lo cual quedó un tanto eclipsada la cuestión racial que sobrevoló en sus ideas en todo momento. Entre los participantes desclasificados del concurso se hallaba Lúcio Costa, un continuador del espíritu que animó a la Semana del Arte Moderno, y a quien el ministro recurrió para encargarle directamente la obra, en la que comenzó a trabajar junto a otros jóvenes arquitectos (Carlos Leao, Affonso Reidy, Jorge Moreira, Ernani Vasconcellos y Oscar Niemeyer). Costa también convenció al ministro de invitar a Le Corbusier para que dirigiera el equipo de trabajo conformado. Además de Le Corbusier y los jóvenes arquitectos brasileños, Capanema encargó a Cândido Portinari la realización de los murales, a Burle Marx las tareas paisajísticas y puso especial énfasis en la realización de una importante estatuaría dentro de la cual prevalecería la estatua que vendría a simbolizar la función del ministerio de “modelar el hombre de Brasil”⁴⁷.

Bajo las cualidades arquitectónicas de Costa subyacía, además, una veta que sintonizaba muy bien con la del ministro. Poco antes de celebrarse el Congreso Brasileño de Eugenesia, se había declarado “pesimista sobre la arquitectura y el urbanismo en general” debido a que:

Toda arquitectura es una cuestión de raza. Cuando nuestra nación es esa cosa exótica que nosotros vemos en las calles, nuestra arquitectura será inevitablemente exótica (...). Si la crianza es buena el gobierno es bueno, la arquitectura será buena. Nuestro problema básico es la inmigración selectiva. El resto es secundario.⁴⁸

Pero aun habiéndose establecido el control de la inmigración, el problema enunciado persistía, por lo que el dilema de Costa sobre cómo producir buena arquitectura en un mal ambiente seguía vigente. Fue entonces Le Corbusier quien proporcionó la forma de destrabar ese dilema desde el mismo marco de enunciación, es decir, pensando eugénicamente. La llegada de Le Corbusier a Río de Janeiro trajo algunos cambios de importancia. Regresó tras la estadía en 1929 cuando propagandizó sus nuevas ideas arquitectónicas en distintas ciudades de Sudamérica con la expectativa de encarar grandes trabajos en esta región. Desde entonces, pensaba en la creación de una federación latina que colocara a Francia por encima de Italia en la disputa por las relaciones con América Latina⁴⁹, y su reaparición en la esfera pública brasileña representaba también la oportunidad para producir ese reposicionamiento cultural.

.....
47. “Exposição de motivos de Gustavo Capanema a Getúlio Vargas, 14 de junio de 1937”, en FGV - CPDOC - AGC, Serie: f. 34.10.19, III-9.

48. Lucio Costa citado en López-Durán, *Eugenics in the Garden*, 80.

49. Liernur y Pschepiurca, *La red austral*, 120.

Al mismo tiempo se dieron por terminadas las tareas que cumplían Piacentini y su epígono, Vittorio Morpurgo, porque no sería la ciudad universitaria de Roma el modelo cultural a seguir. Aunque bajo nuevos lineamientos, a través de Le Corbusier se reavivó el protagonismo que tuvieron arquitectos franceses en el desarrollo urbano de Río de Janeiro con la actuación de León Jausse y especialmente de Alfred Agache hasta 1930. Y en la disputa por colocarse al frente de la latinidad, Le Corbusier se exhibía como el portador de una precisa teoría del hombre, aquella que podía traducir a la arquitectura el pensamiento eugénico de Alexis Carrel. Coincidentemente, se produjo la desactivación del plan que Pende había impulsado en la región a través de sus seguidores en Argentina para organizar una red latina liderada desde Italia. Con la anexión de Etiopía que le permitió al *Duce* proclamar la instauración de un imperio, el foco de interés del fascismo se concentró en el *Mare Nostrum*, hecho que se acentuó en medio de la condena internacional y las sanciones económicas recibidas. Las propuestas lanzadas en Sudamérica pronto se vieron desfinanciadas y así el Congreso de Cultura Latina previsto para ser inaugurado en Buenos Aires el 12 de octubre de 1936 fue suspendido, como también la súper universidad que desde Roma habría de monitorear la red eugénica latina. Los Ateneos representativos de cada país, como el que Austregesilo abrió en Brasil, pronto se diluyeron. El camino estaba despejado para que Río de Janeiro recibiera otra propuesta eugénica.

En este contexto tan favorable, Le Corbusier se presentó públicamente como el intérprete de Carrel en las conferencias que dictó, comenzando con sus alusiones al necesario “renacimiento del cuerpo humano”, algo que implicaba un cambio físico pero antes espiritual y moral que solo podía ocurrir cambiando el ambiente. Le Corbusier buscaba ahora profundizar a través de Carrel una orientación holística y biocrática que inició en París junto al médico Pierre Winter. Así, llegó a manifestar que de su estancia en Río de Janeiro esperaba poder avanzar en la realización de “un libro que fuera un eco” de *La incógnita del hombre*⁵⁰.

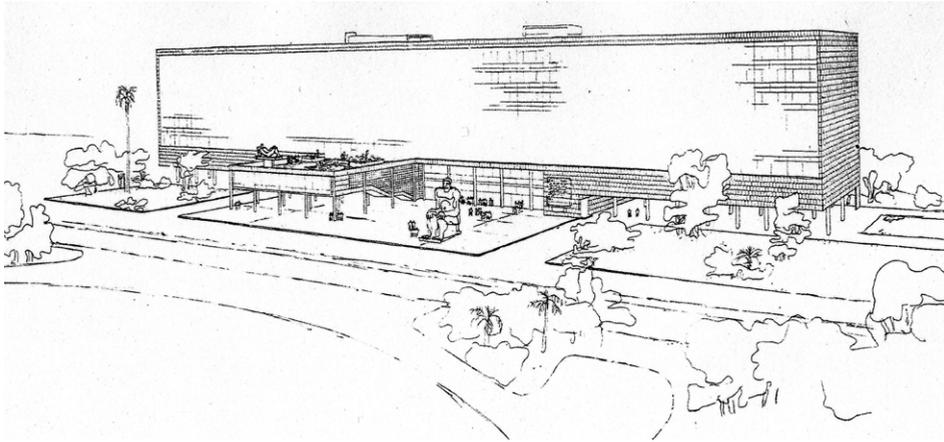
El hombre brasileño

Desde el primer boceto que realizó del Ministerio, Le Corbusier instaló un elemento estético que se mantendría en forma invariable a lo largo de los sucesivos anteproyectos realizados en la explanada del morro do Castelo. Nos referimos a la estatua del hombre brasileño. Ella estaba ya en la propuesta realizada en julio de 1936 sobre un terreno longitudinal que Le Corbusier escogió y requirió a las autoridades para llevar a cabo la obra. Y la misma estatua presidió el segundo anteproyecto, concluido el 13 de agosto de 1936, para el predio originariamente previsto, tras habersele denegado el terreno solicitado.

.....
50. Le Corbusier recordó a los asistentes que Plon, el editor que publicó en 1935 su libro *La Ville Radieuse* y también *L'homme et inconnu*, lo alentó a realizar una obra que fuera “un eco” del libro de Carrel.

La estatua, como la concibió Le Corbusier, perduró aún durante los posteriores cambios introducidos hasta seguir dominando el centro de la escena en el proyecto definitivo que tuvo su “patio del hombre brasileño”.

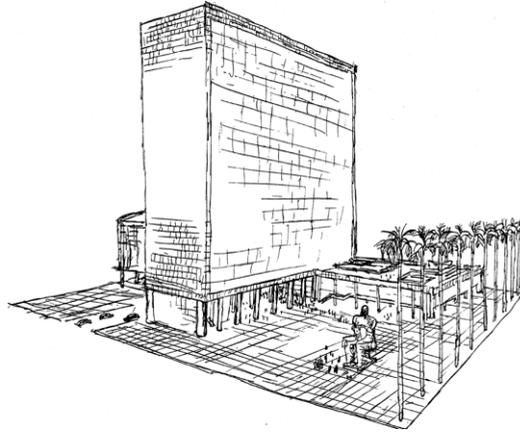
Figura 1. Primer anteproyecto del Ministerio de Educación y Salud de Río de Janeiro



Fuente: Le Corbusier y Pierre Jeanneret, *Oeuvre complète*, vol. 3 (1934-1938)
(Zurich: Les Éditions Girsberger y Willy Boesiger, 1953).

Esa estatua que Le Corbusier dibujó y sus colegas brasileños mantuvieron en todas las propuestas contenía rasgos bien marcados: era un hombre primitivo, no un ario. Retomaba en ello bocetos del viaje anterior a Rio donde retrató a los habitantes de un pueblo disvaloso, a los ojos del propio Le Corbusier, y sobre el cual sólo el ambiente modificado por la arquitectura podría ejercer su función mejoradora. La impronta de Carrel y vertientes francesas proclives a pensar la eugenesia desde el ambientalismo lamarckiano, subyacía en estos planteos que destrababan el argumento paralizante de Costa: antes que resignarse a que una raza determinara la calidad de la arquitectura, sería una buena arquitectura la que mejoraría las condiciones raciales.

Figura 2. Idea preliminar del segundo anteproyecto del Ministerio de Educación y Salud de Río de Janeiro



Fuente: Le Corbusier y Pierre Jeanneret, *Oeuvre complète*, vol. 3 (1934-1938)
(Zurich: Les Éditions Girsberger y Willy Boesiger, 1953).

Figura 3. Boceto realizado por Le Corbusier del interior del Ministerio de Educación y Salud desde donde podría apreciarse claramente la estatua del hombre brasileño



Fuente: Fondation Le Corbusier (FLC), París-Francia. Société des auteurs dans les arts graphiques et plastiques (ADAGP), Sección: Oeuvre. Fondo: Architecture. Projects - Ministère de l'Éducation Nationale et de la Santé, 1936.

Capanema aprobó la propuesta general en todos los términos y solo reparó en las dimensiones de la estatua del hombre, requiriendo que ellas fueran respetadas en la concreción definitiva. Tendría 12 metros de alto, estaría sentada en una posición que, aunque fuera similar a la del Pensador de Rodin, debía transmitir una sensación distinta, “de calma, de dominio, de afirmación”⁵¹. Quizás de melancolía, uno de los cuatro temperamentos creados por Galeno,

51. “Exposição de motivos de Gustavo Capanema a Getúlio Vargas, 14 de junio de 1937”, en FGV - CPDOC - AGC, Serie: f. 34.10.19, III-9.

entendido por neoplatónicos como una prueba de genialidad y máxima creatividad asociadas a la arquitectura. Sería un bloque monolítico de granito y tendría también “algo de parecido con los colosos de Menon, en Tebas o con las estatuas del templo de Amon, en Karnak”⁵², imágenes que en Le Corbusier resonaban desde su viaje de juventud a Oriente. Capanema encargó la obra al escultor Celso Antonio Menezes por indicación de Lúcio Costa. Pero también recurrió a destacadas figuras de la ciencia brasileña para condicionar la interpretación del artista, dando cuenta del carácter performativo atribuido a las imágenes con las que biotipología establecía criterios de normalidad, belleza y concepciones morales⁵³. Para el ministro:

El trabajo, a ser realizado por el escultor, no será simplemente una obra de arte. Hay en él un lado científico importante, que es el de fijar ya no digo el tipo brasileiro (que todavía no existe), sino la figura ideal que se nos sea lícito imaginar como representativa del futuro hombre brasileiro.⁵⁴

De este modo, se dirigió a Francisco Oliveira Vianna, Edgard Roquette Pinto y a Juvenil Rocha Vaz, enviando a cada uno de ellos el siguiente mensaje:

Para la realización de esa obra, vengo a pedir su valiosa opinión. ¿Cómo será el cuerpo del hombre brasileiro, del futuro hombre brasileiro, no del hombre vulgar o inferior, sino del mejor ejemplar de la raza? ¿Cuál su altura? ¿Su tamaño? ¿Su color? ¿Cómo será su cabeza? ¿La forma de su rostro? ¿Su fisionomía? Estamos, sin dudas, en el terreno de las hipótesis. ¿Pero no son las hipótesis un esfuerzo de la ciencia?⁵⁵

Para Oliveira Vianna, el problema a resolver oscilaba en torno al grado de pureza aria que debía ser contemplado. Hacía falta reflejar al hombre europeo que llegó al Brasil, pero no solo a través de los tipos resultantes del blanqueamiento por la evolución arianizante de la sangre mezclada de las principales corrientes migratorias, sino también contemplando a los representantes de todas las otras razas europeas presentes en el país, ya fueran las de colonos fijados o sus descendientes⁵⁶. Roquette Pinto respondió que los análisis antropológicos que venía realizando desde hacía 20 años demostraban que existían, “además de tipos mal caracterizados y raros, dos tipos blancos dominantes (*leucodermos*); tres tipos mulatos diferenciados

52. “Exposição de motivos de Gustavo Capanema a Getúlio Vargas, 14 de junio de 1937”, en FGV – CPDOC - AGC, Serie: f. 34.10.19, III-9.

53. Ana-Carolina Vimieiro-Gomes y André-Luiz Dos Santos Silva, “Average, normal, and beautiful: representations of bodies in Brazilian biotypology (1930-1940)”, *Journal of Iberian and Latin American Studies* 25, no. 1 (2019): 81-103, <https://doi.org/10.1080/14701847.2019.1579498>

54. “Carta de Gustavo Capanema a Oliveira Viana. 30 de agosto de 1937”, en FGV – CPDOC - AGC, Serie: f. 34.10.19 III-12.

55. “Carta de Gustavo Capanema a Oliveira Viana”, en FGV, en FGV – CPDOC - AGC, Serie: f. 34.10.19 III-12.

56. Reggiani, *La eugenesia*, 169.

(*phaiodermos*); dos tipos caboclos (*xanthodermos*); dos tipos negros (*melanodermos*)⁵⁷. Según esta clasificación los tipos se distinguían por el color de la piel obedeciendo el nombre de cada uno a ese rasgo fundamental. Y entre esas categorías identificadas, pretendiendo alcanzar una solución ideal, Pinto escogía una rama situada dentro de los *leucodermos*, la que conformaba al moreno que era el blanco mejor aclimatado al país. Luego fundamentaba esa preferencia en que hacia ese biotipo del blanco con rasgos morenos “se orientaba la evolución morfológica de los elementos raciales de Brasil (...), hacia él que tienden los otros tipos, incluso mulatos y caboclos”⁵⁸. Destacaba su predominancia en la población general, ya que, según señalaba, eran blancos el 51 % de la población, mulatos el 22 %, caboclos el 11 % y negros el 14 %, y anticipaba que ese predominio aumentaría hasta ser abrumador en un plazo más o menos largo⁵⁹. Anteriormente, ya había expuesto una progresión estadística por la que calculó que para el año 2012 ya no habría negros en Brasil y en ese momento la población blanca alcanzaría al 80 % de la población⁶⁰. Por esa razón desaconsejaba recurrir a biotipos llamados a desaparecer y llegaba a precisar aún más las características del “hombre brasileiro” que, además de ser blanco, debía medir 1,63 metros, poseer 81 de índice cefálico y 68 de índice nasal⁶¹.

Rocha Vaz explicaba que el problema de las razas estaba siendo estudiado con “gran rigor” por la escuela constitucionalista y biotipológica italiana que, además de Pende, integraban Viola, el sacerdote Mario Barbara y Piero Benedetti. Siguiendo la metodología de trabajo de esa escuela, concluía que el blanco era el tipo más frecuente en Brasil y especialmente el más homogéneo en la región central del país, pudiéndose considerar entonces a ese como el futuro hombre brasileño, con los siguientes caracteres morfológicos: altura 1,66 a 1,70 metros; peso 60 a 65 kg; cabellos lisos y color oscuro del iris, tendencia a la braquicefalia y a la normotipia del rostro⁶².

Con las respuestas recibidas, Capanema decidió crear una comisión para verificar la concordancia entre los patrones raciales indicados científicamente y la escultura que estaba siendo realizada por Celso Antonio. Aunque existieran ciertas discrepancias, había coincidencias fundamentales con la propia idea de Capanema en que se expresaran las virtudes masculinas de virilidad, fuerza y coraje a través de una europeidad que indicara que esa era la

57. “Carta de Roquette Pinto a Gustavo Capanema, 30 de agosto de 1937”, en FGV, en FGV - CPDOC - AGC, Serie: f. 34.10.19 III-13.

58. “Carta de Roquette Pinto a Gustavo Capanema, 30 de agosto de 1937”, en FGV - CPDOC - AGC, Serie: f. 34.10.19 III-13.

59. “Carta de Roquette Pinto a Gustavo Capanema, 30 de agosto de 1937”, en FGV, en FGV - CPDOC - AGC, Serie: f. 34.10.19 III-13.

60. Lilia Moritz-Schwarcz, *El espectáculo de las razas. Científicos, instituciones y cuestión racial en el Brasil, 1870-1930* (Bernal: Universidad Nacional de Quilmes, 2017), 134.

61. “Carta de Roquette Pinto a Gustavo Capanema, 30 de agosto de 1937”, en FGV, en FGV - CPDOC - AGC, Serie: f. 34.10.19 III-13.

62. “Carta de Rocha Vaz a Gustavo Capanema”, 14 de septiembre de 1937, en FGV, en FGV - CPDOC - AGC, Serie: f. 34.10.19 III-14.

raza del futuro de Brasil⁶³. Esas coincidencias alcanzadas no podían quedar a merced de nuevos debates, por eso se rechazó la intervención de “notabilidades mundiales” en la comisión, “pues el examen a ser hecho versará principalmente sobre la identificación del proyecto con el tipo racial brasileiro que se pretende fijar, y solamente especialistas nacionales podrán hacerlo”⁶⁴.

Mientras avanzaban los estudios sobre la representación del hombre brasileño, la política nacional aceleraba la orientación autoritaria del *varguismo*, tras ser disuelto el Congreso Nacional y promulgarse en noviembre de 1937 otra Constitución de la cual Capanema fue uno de sus principales animadores. Comenzaba ahora el “Estado Novo”, que también tuvo en Oliveira Vianna a uno de los ideólogos⁶⁵ de aquello que era presentado como una verdadera encarnación de la nacionalidad que evitaba la fragmentación⁶⁶, y, dentro de los cambios implementados, precisamente salía fortalecida el área reorganizada bajo la designación de Ministerio de Educación y Salud.

Los cambios, que también dieron impulso a las estrategias de homogeneización racial⁶⁷, enmarcaron el inicio de las obras del edificio, mientras la forma de la estatua era aún una incógnita. Ella comenzó a develarse cuando Celso Antonio hizo pública su idea de representar al hombre brasileño desde una identificación con la cultura indígena. Con esta definición no era necesario ya conformar una comisión para verificar si cumplía con los patrones raciales promovidos, puesto que el propio escultor se jactaba de haberlos rechazado. Se pensó entonces reemplazar a Celso Antonio a partir de la organización de un concurso para el cual fue convocado un jurado compuesto por Roquette Pinto, Mario de Andrade, José Octavio Correia Lima, Carlos Leao y Cândido Portinari⁶⁸. Si Roquette Pinto llevaba una autorizada voz de los biotipólogos, Cândido Portinari era portador de ideas estéticas y políticas que podían poner en peligro el plan de Capanema⁶⁹. Finalmente el concurso no fue convocado, evitándose así que pudiera reeditarse la frustrada experiencia anterior, cuando fue premiado un proyecto “marajoara” para el edificio del Ministerio.

En febrero de 1938 Capanema recurrió a la persuasión que podía ejercer sobre el artista Mario de Andrade, quien en *Macunaíma* (1928) había creado en torno a un indígena la figura de una suerte de arquetipo negativo. El ministro le expresó el problema suscitado debido a que “el escultor insiste en dar a su trabajo un carácter distinto al que estaba en nuestros

63. Dávila, *Diploma de brancura*, 50.

64. “Deliberação de Gustavo Capanema”, 14 de diciembre de 1937, en FGV – CPDOC - AGC, Serie: f. 34.10.19 III-17.

65. De Souza Neves y Rolim-Capetaló, “Retratos del Brasil”, 122-123.

66. Funes, *Historia mínima*, 166.

67. El 7 de junio de 1937 el ministerio de relaciones exteriores elaboró la circular secreta 1127 autorizada por Getúlio Vargas prohibiendo el visado a personas de origen semita. El término englobaba a judíos y árabes. González-Martínez, *La inmigración esperada*, 191.

68. “Edital de concurso”, enero de 1938, en FGV – CPDOC - AGC, Serie: f. 34.10.19 IV-5.

69. Cândido Portinari nació en 1903 en San Pablo. Tras formarse en Europa retornó a Brasil con el propósito de pintar la realidad de los sectores más humildes, mientras actuaba políticamente en las filas del Partido Comunista. Murió en 1962 en Río de Janeiro. Ver Andrea Giunta, comp., *Candido Portinari y el sentido social del arte* (Buenos Aires: Siglo XXI, 2005).

propósitos⁷⁰. Las controversias también llegaron a la prensa. El periodista Paulo Filho recordó la simpatía que Silvio Romero expresaba por el mestizaje y señaló que de sus ideas podía desprenderse que la figura perfecta y definitiva de un biotipo que representara lo nacional, no está fijada. Ella sería, tal vez, el resultado un de proceso evolutivo de dos o tres siglos. Partiendo del papel fundamental del blanco en el proceso civilizatorio, Romero, en vez de lamentarse por la “barbarie del indígena y la inepticia del negro”, buscaba soluciones originales: la salida frente a la situación deteriorada del país se hallaba en el mestizaje y era sobre el mestizo –como producto local, mejor adaptado al medio– donde recaían sus esperanzas⁷¹. El mestizaje sería el resultado de la lucha por la supervivencia de las especies, e invertía la forma en que se utilizaban los modelos evolucionistas sociales al sostener que a la raza más fuerte no se llegaría por su selección sino por el cruzamiento de blancos, negros e indios⁷².

Paulo Filho visitó el atelier de Celso Antonio y reportó los motivos por los que aquel se resistía a aceptar los condicionamientos “científicos”. El escultor rechazaba la exigencia de darle a la obra un carácter ario puro, tan exacto y riguroso como lo eran las mediciones de los biotipólogos que el ministro convocó. En cambio pretendía modelar el hombre que conocía desde el Amazonas al Rio Grande do Sul, no el inmigrante, sino un habitante autóctono. Frente a esto Capanema manifestó que no concebía “una obra de arte sin belleza y verdad” y por esa razón le resultaba “repugnante el mestizo de trazos duros y labios prominentes” que estaba creando Celso Antonio⁷³. Si la estatua debía poner de manifiesto el proceso por el cual la educación convertiría a los brasileños en blancos y fuertes, hombres dignos de un brillante futuro, las formas imaginadas por Celso Antonio reunían todo lo que se esperaba dejar atrás⁷⁴. Otra nota periodística adhería a la postura de Capanema señalando que sería “una ofensa a la belleza y a la verdad, porque además de la fealdad no expresaría una realidad sino una absurda inquietud de Celso Antonio, por querer ensanchar su esdrújula preferencia por nuestro aborigen para personificar nuestra actualidad racial”⁷⁵.

Para zanjar estas disputas Celso Antonio también apeló al presidente de la nación, Getúlio Vargas quien, en su libro *A Nova Política do Brasil* abordaba la formación etnográfica del hombre brasileño. Sin embargo, las controversias no se detuvieron debido a que la voz normativa de los biotipólogos volvió a alzarse para desautorizar el emprendimiento. Ante una nueva

70. “Carta de Gustavo Capanema a Mário de Andrade”, 1 de febrero de 1938, en FGV – CPDOC - AGC, Serie: f. 34.10.19 IV-6.

71. Moritz-Schwarcz, *El espectáculo de las razas*, 160-161.

72. Moritz-Schwarcz, *El espectáculo de las razas*, 212.

73. Manoel Paulo Filho, “Homem brasileiro”, *Correio da Manhã*, 23 de septiembre de 1938, 236, en Mauricio Lissovsky y Paulo Sergio Moraes de Sá, comps., *Colunas da Educação. Construção do Ministério de Educação e Saúde* (Río de Janeiro: Fundação Getúlio Vargas, 1996), 235-237.

74. Dávila, *Diploma de brancura*, 49.

75. Jaime Aroldo, “O tipo brasileiro”, *A Nota*, 29 de septiembre de 1938, 237, en Mauricio Lissovsky y Paulo Sergio Moraes de Sá, comps., *Colunas da Educação. Construção do Ministério de Educação e Saúde* (Río de Janeiro: Fundação Getúlio Vargas, 1996), 237-238.

consulta de Capanema por la estatua del hombre brasileño, Roquette Pinto introdujo otro cuestionamiento en la categórica respuesta que cerró el debate: “Pienso que el hombre brasileño debe ser representado en la posición de quien marcha... ¿Sentado? Nunca”⁷⁶. Esa imagen del hombre estaba asociada a la acción, al movimiento. Seguramente se aproximaba mucho más a los atletas semidesnudos del Stadio dei Marmi del foro Mussolini, creado en 1934 en Roma y donde Pende examinaba a los estudiantes⁷⁷, que a la celebración de la melancolía.

Figura 4. Estatuas del Stadio dei Marmi



Fuente: *Rassegna di Architettura*, no. 7-8 (1933).

Epílogo: el Ministerio sin su “hombre” y los “ecos de Carrel”

El 3 de octubre de 1945 el edificio del Ministerio de Educación y Salud quedó inaugurado, tras una ceremonia en la que hizo uso de la palabra Roquette Pinto. Para el antropólogo, el Ministerio representaba “la disciplina espiritual; sin la cual no hay educación ni enseñanza, ni salud, ni fuerza, ni riqueza”. Todo ello resumía las acciones que debían promoverse para generar una necesaria asimilación del inmigrante:

En el pasado, Brasil fue punto de encuentro y mestizaje de los tres tipos biológicos de la especie humana. En ningún punto de la tierra tantos blancos, amarillos y negros se reunieron. En el futuro va a ser punto de encuentro de todos los pueblos. Pero

76. “Bilhete de Roquette Pinto a Gustavo Capanema. (1938)”, en FGV, en FGV- FGV- CPDOC - AGC, Serie: f 34.10.19 IV-33.

77. Gustavo Vallejo, “Roma: capital de un Imperio bajo el signo de la biología política (1936-1942)”, *Dynamis* 32, no. 1 (2012): 125-131, <http://doi.org/10.4321/S0211-95362012000100006>

permanecerá brasileño en el futuro como lo fue en el pasado, debido a la incuestionable fuerza nacionalizadora de un entorno natural dominante y un entorno social que es el más humano que existe en el planeta⁷⁸.

Roquette Pinto mantenía sus viejas preocupaciones por los efectos disgregantes de la diversidad racial, proyectando al futuro la solución a esos males por medio de la asimilación de entidades menores a una entidad mayor que debía ser el brasileño blanco. El celo con el que sostuvo esta idea y su influencia sobre Capanema, quedaron reflejados en un edificio que dispuso de su “patio del hombre brasileño”, sin la correspondiente estatua, puesto que su sentido no había sido debidamente interpretado por el arte. En cambio, el edificio sí contó con esculturas de la mujer brasileña, prefiguradas en los primeros bocetos de Le Corbusier y Lúcio Costa y llevadas a cabo por el propio Celso Antonio con las mismas características físicas con las que infructuosamente intentó realizar al hombre brasileño. Allí podían advertirse las licencias artísticas toleradas para plasmar a la mujer, mientras el problema científico fundamental quedaba reservado al hombre, tematizado por Pende y Carrel, y convertido en un cualificado objeto de estudio para la fijación de precisos patrones de normalidad racial por la eugenesia.

Solo unos pocos días después de la inauguración del Ministerio que concretaba una de las mayores aspiraciones del Estado Novo, el régimen de Vargas en Brasil fue depuesto por militares que integraban su propio entorno. El transcurso de la Segunda Guerra Mundial también trastocó los planes de las figuras europeas más influyentes en los debates sudamericanos en torno a la cuestión racial durante la década de 1930. Después de inaugurar su fastuoso instituto biotipológico dentro de la E42 —el vasto complejo que Mussolini impulsó para celebrar el veintenio del ascenso al poder—, Pende no logró sustraerse al impacto de la caída del fascismo⁷⁹.

Carrel, por su parte, alcanzó a ver creado su anhelado instituto del hombre tras la ocupación de París por el nazismo y el surgimiento del régimen instaurado por el Mariscal Pétain. Así nació, a fines de 1941, la Fundación Francesa para el Estudio de los Problemas Humanos, conocida como la “Fundación Carrel”, que en poco tiempo produjo un importante número de investigaciones sobre las consecuencias de la guerra y propuestas eugénicas focalizadas en los problemas de la natalidad y los necesarios cambios ambientales para mejorar sus índices. Uno de los integrantes fue Le Corbusier quien, junto a François De Pierrefeu, publicó en 1942 *La vivienda del hombre*, obra concebida como un “eco de Carrel”⁸⁰. Pero tras la liberación de París, en agosto de 1944, la “Fundación Carrel” llegó a su fin. Carrel fue apartado de sus investigaciones y poco después falleció.

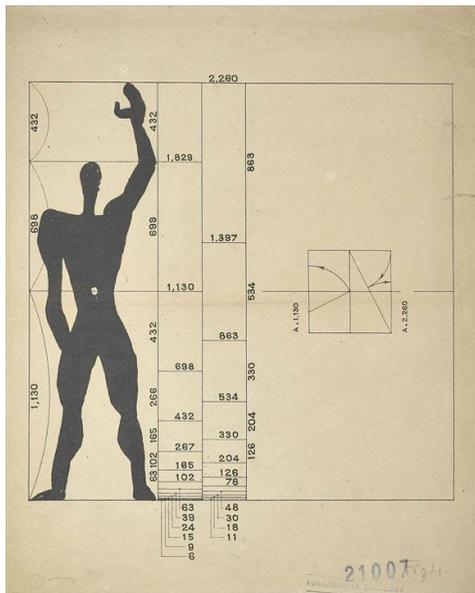
78. Lissovsky y Moraes de As, comps., *Colunas da Educação*, 213-214.

79. Vallejo, “Roma: capital de un Imperio”.

80. Plon, el editor francés de *La incógnita del hombre* y de anteriores textos de Le Corbusier, llevó a cabo la edición de François De Pierrefeu y Le Corbusier, *La vivienda del Hombre* (Madrid: Espasa Calpe, 1945 [1942]).

La culminación de esta experiencia no supuso para Le Corbusier un cambio de orientación en su carrera, y sus inquietudes decantarían en una imagen normativa del hombre que diseñó y denominó con el nombre que le dio a su siguiente publicación: *Le Modulor* (1948). Con manos demasiado grandes y una cabeza pequeña, el “Modulor” también fue un curioso canon para el hombre blanco construido desde la evocación a las características primitivas que observó en aquellos “seres exóticos de Brasil”⁸¹. El “Modulor” recreaba la representación del hombre brasileño que no pudo plasmarse en el Ministerio de Educación y Salud de Río de Janeiro y que seguía siendo un emblema del primitivismo demandante de una acción transformadora del eugenismo ambiental para civilizarlo. El “Modulor” era un nuevo “eco de Carrel”, en tanto representación que venía a completar un debate eugénico abierto en la década anterior sobre la función del estereotipo en las sociedades modernas. Ya no como instrumento modelador de la raza deseada a partir de un criterio predictivo, sino como expresión de lo disvalioso que, desde su representación, identificaba aquello que ponía de manifiesto las necesarias transformaciones en el medio que debían llevarse a cabo para que la eugenesia prosperara.

Figura 5. “Modulor”



Fuente: Le Corbusier, Fondation Le Corbusier (FLC)/ADAGP, Paris-Francia.
Sección: Oeuvre. Fondo: Architecture. Le Modulor, 1945.

81. López-Durán, *Eugenics in the garden*, 188.

Bibliografía

Fuentes primarias

Archivos

- [1] Fondation Le Corbusier, París-Francia. Sección: Oeuvre. Fondo: Architecture.
- [2] Fundação Getúlio Vargas, Centro de Pesquisa e Documentação de História Contemporânea do Brasil, San Pablo-Brasil. Fondo: Arquivo Gustavo Capanema.

Publicaciones periódicas

- [3] *Anales de Biotipología, Eugenesia y Medicina Social*, no. 28 (1934).
- [4] *Anales de Biotipología, Eugenesia y Medicina Social*, no. 45 (1935).
- [5] Aroldo, Jaime. “O tipo brasileiro”. A nota, 29 de septiembre de 1938. En Lissovsky, Mauricio y Paulo Sergio Moraes de Sa, comps. *Colunas da Educação. Construção do Ministério de Educação e Saúde*, 237-238. Río de Janeiro: Fundação Getúlio Vargas, 1996.
- [6] Filho, Manoel Paulo. “Homem brasileiro”, *Correio da Manhã*, 23 de septiembre de 1938. En Lissovsky, Mauricio y Paulo Sergio Moraes de Sa, comps. *Colunas da Educação. Construção do Ministério de Educação e Saúde*, 235-237. Río de Janeiro: Fundação Getúlio Vargas, 1996.
- [7] Justo, Agustín P. “Nuestra condición de representantes de la Raza Latina en América, nos hace soldados de la misma civilización”. *Anales de Biotipología, Eugenesia y Medicina Social* no. 29 (1934): 3.

Documentos impresos y manuscritos

- [8] Carrel, Alexis. *La incógnita del hombre*. Buenos Aires: Joaquín Gil, 1957 [1935].
- [9] De Pierrefeu, François y Le Corbusier. *La vivienda del Hombre*. Madrid: Espasa Calpe, 1945 [1942].
- [10] Pende, Nicola. *Le debolezze di costituzione*. Roma: Bardi, 1922.
- [11] Pende, Nicola. *La ciencia de la persona humana*. Buenos Aires: Alfa, 1948 [1947].

Fuentes secundarias

- [12] Alves-Filho, Aluizio y Ricardo Augusto Dos Santos. “Raça como calcanhar de Aquiles da obra de Oliveira Vianna”. En Francisco José Oliveira Vianna. *Uma introdução ou estudo da formação social brasileira, pioneirismo, contribuições e questões controversias*, coordinado por Aluizio Alves-Filho, 247-276. Río de Janeiro: Fundacao Miguel de Cervantes, 2011.
- [13] Campos, Ricardo. “Biocracia versus democracia. Los proyectos biocráticos de Toulouse, Carrel y Vallejo Nágera”. En *Políticas del cuerpo. Estrategias modernas de normalización del individuo y la sociedad*, compilado por Gustavo Vallejo y Marisa Miranda, 191-236. Buenos Aires: Siglo XXI, 2008.

- [14] Campos, Ricardo. *La sombra de la sospecha. Peligrosidad, psiquiatría y derecho en España (siglos XIX y XX)*. Madrid: Catarata, 2021.
- [15] Carol, Anne. *Histoire de l'eugenisme en France. Les médecines et la procréation XIXe-XXe siècle*. Paris: Éditions du seuil, 1995.
- [16] Cassata, Francesco. *Molti, sani e forti. L'eugenetica in Italia*. Turín: Bollati Boringhieri, 2006.
- [17] Cassata, Francesco. *Building the New Man: Eugenics, Racial Science and Genetics in Twentieth-Century Italy*. Budapest y Nueva York: Central European University Press, 2011.
- [18] Dávila, Jerry. *Diploma de brancura: política social e racial no Brasil, 1917-1945*. San Pablo: Unesp, 2006.
- [19] De Souza, Vanderlei. *Em Busca do Brasil: Edgard Roquette-Pinto e o retrato antropológico brasileiro (1905-1935)*. Río de Janeiro: Fiocruz, 2017.
- [20] Dos Santos, Ricardo Augusto. “El Jeca Tatu. Educación, eugenesia e identidad nacional en Brasil (1914-1947)”. En *Políticas del cuerpo. Estrategias modernas de normalización del individuo y la sociedad*, compilado por Gustavo Vallejo y Marisa Miranda, 293-320. Buenos Aires: Siglo XXI, 2008.
- [21] Ferla, Luis. *Feios, sujos e malvados sob medida. A utopia médica do biodeterminismo*. San Pablo: Alameda, 2009.
- [22] Funes, Patricia. *Historia mínima de las ideas políticas en América Latina*. Ciudad de México: El Colegio de México, 2014.
- [23] Gesteira da Silva, Eliana y Alexandre Brasil-Fonseca. “Ciência, estética e raça: observando imagens e textos no periódico O Brasil Médico, 1928-1945”. *História, Ciências, Saúde-Manguinhos* 20, sup. 1 (2013): 1287-1313. <https://doi.org/10.1590/S0104-59702013000400011>
- [24] Giunta, Andrea, comp. *Candido Portinari y el sentido social del arte*. Buenos Aires: Siglo XXI, 2005.
- [25] Gomes da Cunha, Olívia-Maria. *Intenção e gesto. Pessoa, cor e a produção da (in) diferençã no Rio de Janeiro (1927-1942)*. Río de Janeiro: Arquivo Nacional, 2002.
- [26] González-Martínez, Elda. *La inmigración esperada. La política migratoria de João VI hasta Getúlio Vargas*. Madrid: Consejo Superior de Investigaciones Científicas, 2003.
- [27] Lawrence, Christopher y George Weisz, eds. *Greater than the Parts: Holism in Biomedicine, 1920-1950*. Nueva York: Oxford University Press, 1998.
- [28] Liernur, Jorge y Pablo Pschepiurca. *La red austral: obras y proyectos de Le Corbusier y sus discípulos en la Argentina (1924-1965)*. Bernal: Universidad Nacional de Quilmes, 2008.
- [29] Lissovsky, Mauricio y Paulo Sergio Moraes de Sá, comps. *Colunas da Educação. Construção do Ministério de Educação e Saúde*. Río de Janeiro: Fundação Getúlio Vargas, 1996.
- [30] López-Durán, Fabiola. *Eugenics in the Garden. Transatlantic Architecture and the Crafting of Modernity*. Austin: University of Texas Press, 2018.
- [31] Matard-Bonnuci, Anne Marie y Pierre Milza, eds. *L'Homme nouveau dans l'Europe fasciste (1922-1945): entre dictature et totalitarisme*. París: Fayard, 2004.

- [32] Moritz-Schwarcz, Lilia. *El espectáculo de las razas. Científicos, instituciones y cuestión racial en el Brasil, 1870-1930*. Bernal: Universidad Nacional de Quilmes, 2017.
- [33] Mosse, George. *La imagen del hombre. La creación de la moderna masculinidad*. Madrid: Talasa, 2000.
- [34] Reggiani, Andrés. *God's Eugenicist: Alexis Carrel and the Sociobiology of Decline*. Nueva York y Londres: Berghahn Books, 2006.
- [35] Reggiani, Andrés. "La eugenesia como crítica de la cultura: Alexis Carrel y la decadencia del hombre occidental". En *Políticas del cuerpo. Estrategias modernas de normalización del individuo y la sociedad*, compilado por Gustavo Vallejo y Marisa Miranda, 237-260. Buenos Aires: Siglo XXI, 2008.
- [36] Reggiani, Andrés. *La eugenesia en América Latina*. Ciudad de México: El Colegio de México, 2019.
- [37] Sansone, Livio. "Hiperbólicos italianos: as viagens dos integrantes da Escola Positiva de Antropologia da Itália pela América meridional, 1907-1910". *História, Ciências, Saúde-Manguinhos* 27, no. 1 (2020): 265-274. <https://doi.org/10.1590/s0104-59702020000100015>
- [38] Scarzarella, Eugenia. *Italiani malagente. Inmigración, criminalidad, razzismo in Argentina. 1890-1940*. Milán: Franco Angeli, 1999.
- [39] Schuster, Sven. "História, nação e raça no contexto da Exposição do Centenário em 1922". *História, Ciências, Saúde-Manguinhos* 1, no. 1 (2014): 127-128. <https://doi.org/10.1590/S0104-59702013005000013>
- [40] Souza Neves, Margarita de y Maria-Helena Rolim-Capetaló. "Retratos del Brasil: ideas, sociedad y política". En *Ideas en el siglo. Intelectuales y cultura en el siglo XX latinoamericano*, coordinado por Oscar Terán, 99-208. Buenos Aires: Siglo XXI, 2004.
- [41] Turda, Marius y Aaron Gillette. *Latin Eugenics in Comparative Perspective*. Londres y Nueva York: Bloomsbury, 2014.
- [42] Vallejo, Gustavo. "Las formas del organicismo social en la eugenesia latina". En *Darwinismo social y eugenesia en el mundo latino*, compilado por Marisa Miranda y Gustavo Vallejo, 231-272. Buenos Aires: Siglo XXI, 2005.
- [43] Vallejo, Gustavo. "Roma: capital de un Imperio bajo el signo de la biología política (1936-1942)". *Dynamis* 32, no. 1 (2012): 115-140. <http://doi.org/10.4321/S0211-95362012000100006>
- [44] Vallejo, Gustavo. "El hombre nuevo: representaciones culturales en torno a la masculinidad en la Argentina (1918-1976)". *Cuadernos de Historia Contemporánea* 40 (2018): 89-113. <https://doi.org/10.5209/CHCO.60324>
- [45] Vallejo, Gustavo. "La hora cero de la eugenesia en la Argentina: disputas e ideologías en el surgimiento de un campo científico, 1916-1932". *História, Ciências, Saúde-Manguinhos* 25, sup. 1 (2018): 15-32. <https://doi.org/10.1590/S0104-59702018000300002>
- [46] Vallejo, Gustavo y Marisa Miranda. "Masculinidades y feminidades: estereotipos, estigmas e identidades colectivas (Latinoamérica en el siglo XX). Del arquetipo al estereotipo. Modelos generizados para normalizar sociedades modernas". *Historia y Sociedad*, no. 41 (2021): 8-14. <https://doi.org/10.15446/hys.n41.96348>

[37] El “hombre nuevo”

- [47] Vimiero-Gomes, Ana-Carolina. “Biotipologia, regionalismo e construção de uma identidade corporal não plural, década de 1930”. *História, Ciências, Saúde-Manguinhos* 23, sup. 1 (2016): 111-129. <https://doi.org/10.1590/s0104-59702016000500007>
- [48] Vimieiro-Gomes, Ana-Carolina y André-Luiz Dos Santos Silva. “Average, normal, and beautiful: representations of bodies in Brazilian biotypology (1930-1940)”. *Journal of Iberian and Latin American Studies* 25, no. 1 (2019): 81-103. <https://doi.org/10.1080/14701847.2019.1579498>